APUNTES SOBRE EL BILINGUISMO

Por David FELDMAN
Colegio Universitario de Vigo

El actual interés en el plurilingüísmo y el pluriculturalismo que éste implica, se debe menos a alguna visión utópica de un continente sin fronteras que a dos factores contundentes que caracterizan la sociedad actual: la velocidad vertiginosa del cambio tecnológico y la incontenible movilidad social, visto este último factor tanto en su sentido de movilidad vertical entre clases sociales como en su sentido de desplazamiento horizontal. Frente a estos factores, las fronteras y las nacionalidades van rápidamente cediendo su antigua primacía a nuevas formalidades, por lo que es difícil que el individuo siga por mucho tiempo más concibiendo su propia identidad social en términos puramente geográficos o nacionales. Al confundirse las grandes y tradicionales directrices nacionales y estatales con las nuevas realidades que son las sociedades dinámicas y fluidas de nuestro tiempo, el individuo pierde muchas de sus "piedras de toque" tradicionales a la hora de sentirse parte de alguna comunidad estable y aparentemente imperecedera. Ni siquiera la enseñanza oficial, basada en la creación de una conciencia de las grandes gestas nacionales, parece capaz de afrontarse a estas nuevas realidades.

Tal vez la emigración haya sido el gran hecho revelador de estos hechos en nuestro tiempo. El emigrante —y me refiero tanto al obrero como al profesional o al particular— se traslada menos porque su sitio habitual de residencia no puede ofrecerle las oportunidades que busca, sino porque nuestra conciencia actual de la imposibilidad de crear en cada zona un perfecto y completo microcosmo del mundo entero nos ha obligado a reconocer que determinadas actividades se realizan con mayor envergadura y provecho en algunos sitios que en otros. Naturalmente que juegan un papel importante en todo esto los factores económicos, políticos, climatológicos y aun históricos. Pero la verdad es que resulta cada vez más probable que tanto el albañil o el universitario de Alcantarillada de la Sierra tenga que trasladarse a Madrid o a Ginebra o a Estocolmo que se inicie la edificación de veinte mil viviendas o que se establezca una universidad en Alcantarillada. No hablo, claro está de justicia social, sino de realidades que, lejos de aminorarse, van cada vez a más.

La Salvación, por así decirlo, del emigrante no radica, pues en los grandes proyectos de potenciación local en el país de origen —por muy beneficiosos que éstos puedan ser— sino en la potenciación del emigrante para que logre la perfecta integración en la comunidad donde, por las razones que sean, ha tenido a bien ir a parar.

Para nosotros aquí reunidos, la clave de esta integración es indudablemente el idioma.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes

La diversidad de idiomas en nuestro planeta y la posibilidad o aun necesidad del plurilingüísmo de sus habitantes son condiciones perfectamente naturales y de las que estamos conscientes desde los primeros capítulos del *Génesis* hasta este momento actual. Mis referencias a la emigración sólo han servido aquí para señalar el más reciente impulsor de una nueva consideración del problema.

¿De dónde brotan las condiciones sociales que llevan tan inevitablemente a tal pluralismo comunicativo? Históricamente hablando, las motivaciones son tres: *sustrato, superstrato* y *adstrato.* En el caso del sustrato, tal vez el mayoritario, una cultura monolingüe es invadida por otra, también monolingüe. Si la potencia invasora, como suele ser el caso es más pujante, logra imponer su organización administrativa, social y, naturalmente, su lengua sobre la cultura invadida. Al principio sólo las capas sociales de la cultura invadida que tienen que tratar directamente con la administración invasora adquieren conocimientos de su idioma. Pero por más profundamente que va penetrando la cultura invasora en la vida cotidiana de todos los sectores de la cultura invadida, mayor será la presión y más favorables las condiciones para que el pueblo en general también empiece a utilizar la nueva lengua. Al principio, el uso de esta nueva lengua se reserva para la comunicación relativamente "oficial" o "pública", mientras que en casa se continúa usando la lengua nativa.

A través de posiblemente dos generaciones, resulta cada vez más usada la nueva lengua y menos la nativa. Esta se aprende informalmente, por razones de convivencia, sin enseñanza estructurada, por lo que se transfieren automáticamente muchos rasgos fonológicos, morfosintácticos y aun semánticos del idioma original al nuevo. Esto se manifiesta antes que nada como un "acento extranjero". Al generalizarse el nuevo idioma en boca del pueblo invadido y sobre todo sin la pervivencia de un modelo vivo de la lengua nueva tal como se hablaba en su sitio original, este "acento extranjero" pasa a ser la manera normal de hablar el nuevo idioma. Dado el dinamismo del cambio lingüístico interno, costará relativamente poco tiempo más hasta que la lengua hablada en la cultura invadida pierde su inteligibilidad mutua con la lengua invasora original y, así, nace un nuevo idioma. El fin del ciclo es un nuevo monolingüísmo, esta vez en el idioma que resulta de la imposición de la lengua invasora y de las influencias sobre ésta que provienen de la lengua invadida.

Al caso que acabamos de describir, le aplicamos el nombre de *sustrato,* porque aunque es la lengua invasora la que sobrevive y no la invadida, padece aquélla unos cambios estructurales de gran envergadura debidos a la lengua invadida, aunque ésta, a largo plazo, desaparece. El período de bilingüísmo en el caso del sustrato es relativamente breve y, en todo caso, transitorio. El desarrollo histórico de las lenguas romances desde el latín es una manifestación del sustrato.

El superstrato, en cambio, nace de las mismas condiciones geopolíticas que en el sustrato ya descrito. Está caracterizado por la supervivencia de la lengua invadida, con fuertes aportaciones de la lengua invasora. Otra vez, el período bilingüe es breve y transitorio. El resultado puede ser una nueva lengua que se habla uniformemente en toda la cultura invadida, o puede ser que la estructura de lengua invadida sólo se vea afectada en parte por la lengua invasora.

Finalmente, llegamos al caso del *adstrato.* Una vez más tenemos la imposición de una lengua invasora sobre la invadida. Pero en este caso, la cultura invadida es suficientemente fuerte y autosuficiente para que su lengua no se abandone frente a la invasora. Por otra parte, la lengua invasora y su cultura tienen su propia vitalidad y suficiencia para que ellas

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes

también sigan en vigor. El resultado es la convivencia de dos culturas y dos lenguas dentro de una sola situación geográfica. La "invasión" a la que nos hemos referido no tiene que ser el resultado de una conquista física. Puede tomar la forma de la extensión de un dominio político sobre una zona anteriormente independiente o aun de un lento flujo de gentes a través de varias generaciones. Dado que en estas situaciones, y sobre todo en España, el plurilingüísmo actual, nacido del adstrato, constituye un fenómeno socio-histórico normal y frecuentísimo. Es el único caso histórico que lleva inevitablemente a un bilingüísmo duradero.

Hemos visto que el contacto entre lenguas es natural desde la perspectiva histórica porque es inevitable y lo es cada vez más en nuestros tiempos de cambio y movilidad. Así, por una parte, el individuo es la víctima de unas operaciones lingüísticas que parecen obedecer a imperativos más allá de su alcance, mientras que, por otra parte, él mismo contribuye a la situación porque no puede permanecer anclado en un solo sitio, ya que su desplazamiento físico es requerido por el trabajo, la formación universitaria, el servicio militar, etc. Aun si aceptamos que estas condiciones se deben en parte a la sociología y en parte al individuo mismo, el individuo no carece de medios de hacer frente a las exigencias, por lo menos a nivel lingüístico. Sabemos que el cerebro es capaz de funcionar con varios códigos comunicativos a la vez y sin interferencias, hecho que todo profesor de lenguas extranjeras acepta como la justificación de su existencia profesional. Existe, sin embargo, un abismo entre el código comunicativo adquirido como un lenguaje extranjero aprendido en el colegio y la implantación de dos códigos o más para propósitos de la perfecta integración en dos o más sociedades. Por lo tanto nosotros utilizamos la palabra *diglosia* para referirnos a un individuo capaz de utilizar un código comunicativo nuevo en condiciones muy estrechamente delimitadas, reservando el término *bilingüísmo* para los que pueden convivir en todos los sentidos en dos sociedades distintas. Dicho en otras palabras, en la diglosia el código superficial existe pero la base sicolingüística no, mientras que en el bilingüísmo existen los dos códigos y también las dos bases sicolingüísticas. (Figura 1).

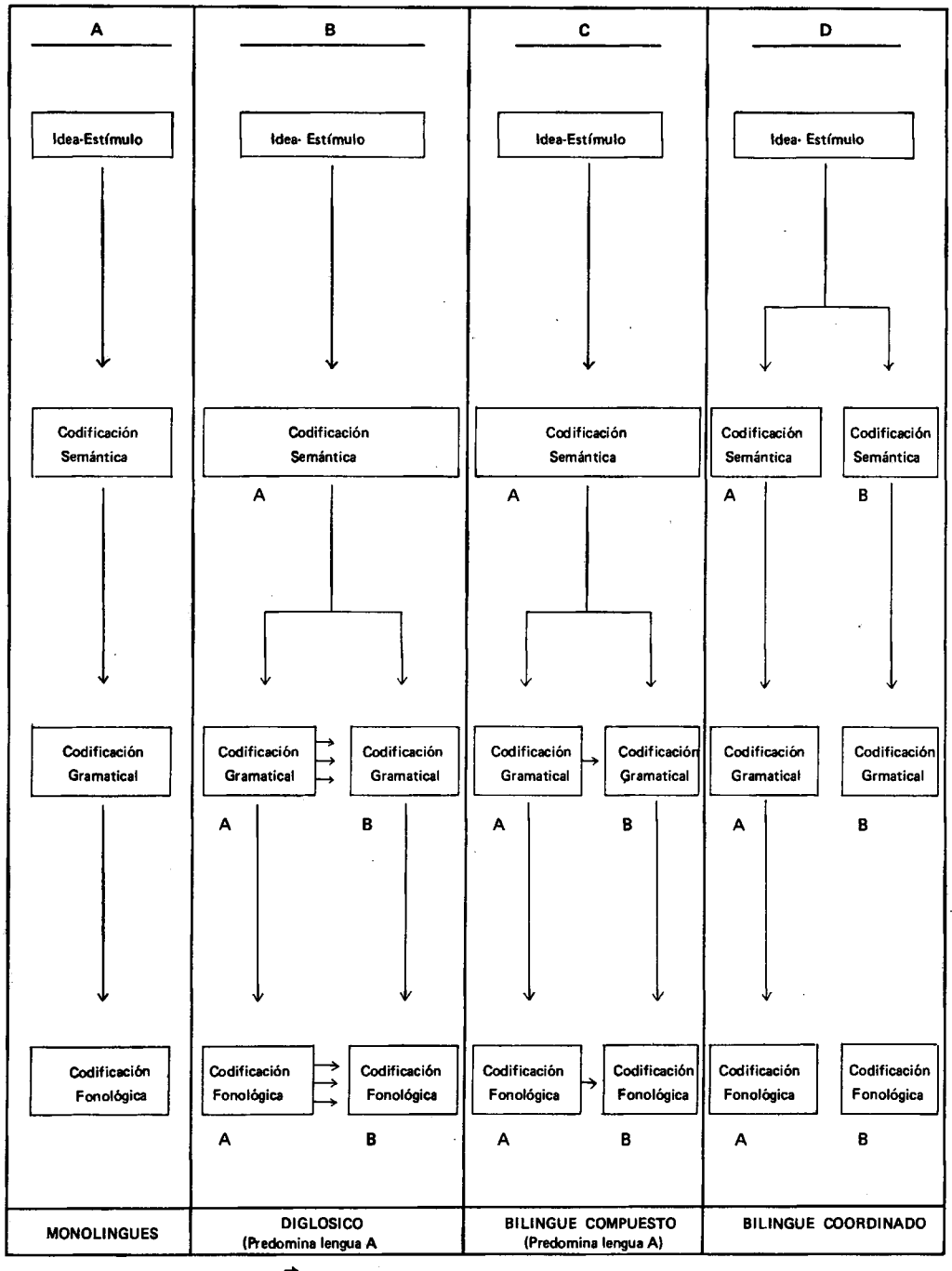
La terminología empleada en el diagrama se mantiene alejada del vocabulario técnico de las actuales "escuelas" lingüísticas, puesto que intentamos reflejar en términos muy generales las etapas más o menos cronológicas de la adquisición del lenguaje en el niño y, al mismo tiempo, la necesidad de mostrar gráficamente aquel eslabón en la cadena comunicativa en el que se establece el repertorio de signos sumarios para denotar los conceptos y las realidades existentes en la cultura correspondiente. No intentamos presentar un modelo teórico del lenguaje, sin sugerir una respuesta separabilidad o independencia entre los componentes semánticos y morfosintácticos del lenguaje. Lo que en cambio sí nos incumbe es poner de manifiesto las condiciones del diglósico que le permiten expresar con estructuras gramaticales y fonéticas características de un determinado idioma sin que estas preferencias lleguen a reproducir lo que, para la codificación de una idea análoga, hubiera dicho un nativo monolingüe.

Dada la heterogeneidad principal del público al que van dirigidas estas palabras, nos parece conveniente valernos de una terminología lo menos técnico y lo más descriptiva posible.

En este diagrama la segunda columna (B) refleja el caso del diglósico, que posee, como el monolingüe, un solo sistema de codificación semántica correspondiente a la cultura predominante de su niñez. Por estudios formales o por motivos sociales, profesionales o

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes

Figura 1



→ = Fuerte influencia de lengua A sobre lengua B

→ = Alguna influencia de lengua A sobre lengua B

Centro Virtual Cervantes

personales, este individuo adquiere unas capacidades —a veces asombrosamente profundas y otras, muy superficiales— de expresión en otro sistema lingüístico. Es el caso del estudiante de lenguas extranjeras y es asimismo el de muchos oriundos de las regiones bilingües cuya proficiencia en una de las dos lenguas es mínima. Notamos que la codificación semántica responde a los requisitos de su cultura *de base,* o sea, la cultura en la que se desarrolló su período de adquisición de la lengua materna. Según las exigencias del momento, puede hablar en una u otra de las dos lenguas hasta el límite de sus conocimientos, pero el mensaje está siempre amoldado a las exigencias semánticas de la cultura primaria, aunque codificado con la gramática y sonidos de la otra lengua. Además, según nos lo indican las flechas horizontales, la interferencia de su lengua primaria en la lengua adquirida a distancia es siempre notable, lo cual produce cierta marginación social al expresarse en la lengua adquirida a distancia, cuando el diglósico se ve obligado a utilizarla consistentemente en el país donde se habla.

El bilingüe compuesto, como el diglósico, parte de una sola base de codificación semántica que refleja la cultura dominante de la niñez. Al hablar la lengua adquirida a distancia, padece la misma falta de coincidencia entre la codificación semántica y el resto de la codificación estructural. Pero, a diferencia del diglósico, se expresa sin notables interferencias de la lengua dominante en la no-dominante, lo cual generalmente señala que el bilingüe compuesto adquirió su segunda lengua antes de llegar a su mayoría lingüística (ca. 8 años), aunque sí después de haber adquirido la lengua primaria.

El bilingüe coordinado dispone de dos bases de codificación semántica, lo cual garantiza que, al expresarse en una u otra de las dos lenguas, la codificación estructural sea nativa y que no padezca los efectos de la interferencia. Esto suele indicar que el individuo adquirió ambas lenguas desde la infancia y que sabe codificar cada mensaje en el código gramatical y fonológico que corresponde a la base de codificación semántica en cuestión.

Conviene examinar más detalladamente la distinción entre el bilingüísmo compuesto y el coordinado. En el bilingüísmo compuesto, los signos de lengua A y los de lengua B llegan a asociarse consistentemente con un solo conjunto de procesos representativos mediadores. Esta base de significación puede proceder de cualquiera de las dos lenguas o de ambas. Si el bilingüe compuesto se ha criado en un ambiente hogareño con el pleno dominio de lengua A, utilizará la base semántica de lengua A para todas sus codificaciones, sean éstas realizadas en lengua A o en lengua B. Los mensajes transmitidos en lengua A se conformarán con todas las normas morfosintácticas y fonológicas de lengua A, pero los mensajes transmitidos en lengua B no se conformarán con todas las normas de aquella lengua, sino que padecerán las influencias de lengua A, que es dominante. El mensaje resultante tiene un carácter casi de traducción y así se explican casos como el bilingüe español/inglés, con dominio semántico del inglés, que dice "tuvimos un buen tiempo", traduciendo la proferencia inglesa "we had a good time" en lugar de codificar el mensaje según las normas españolas: "nos divertimos mucho".

Del mismo modo, se dan casos de bilingüísmo compuesto sin dominio de ninguna de las dos lenguas, lo cual quiere decir que las experiencias infantiles del bilingüe se han realizado ora en lengua A, ora en lengua B. Por lo tanto, una proferencia realizada en lengua A puede obedecer a una codificación semántica de lengua B o a la inversa, o bien puede ser completamente consistente con su propio sistema.

Podemos representar estos hechos gráficamente en diagrama 2:

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes

Figura 2

CONDICIONES:

A ($[=s]_A$) SIGNO LINGUISTICO – LENGUA A

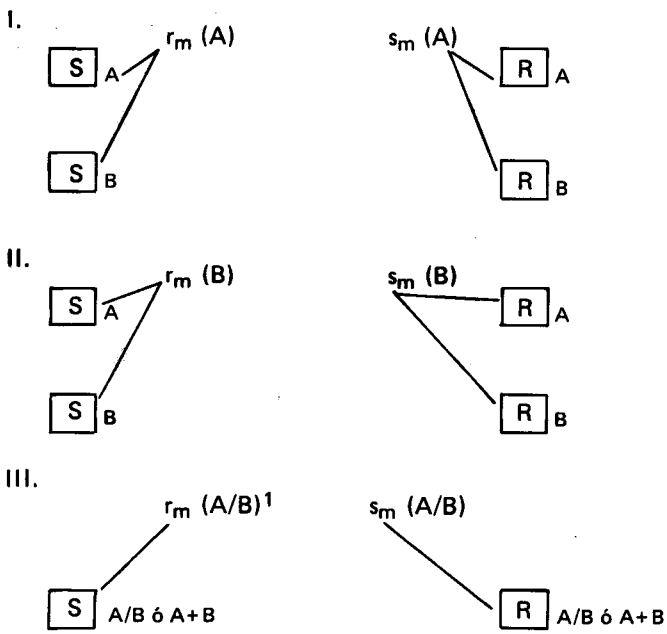
B ($[=s]_S$) SIGNO LINGUISTICO – LENGUA B

($r_m - s_m$) PROCESO SEMANTICO MEDIADOR (lengua A/lengua/B)

A ($[R]_A$) RESPUESTA LINGUISTICA – LENGUA A

AA ($[R]_B$) RESPUESTA LINGUISTICA – LENGUA B

REALIZACIONES:



Abreviaturas:

S = signo
R = respuesta
M = mediación

[1] Sin dominio de A ó B

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes

Frente al bilingüísmo compuesto existe otro que se llama "coordinado". Dijimos que el bilingüe compuesto ha adquirido un solo sistema fundamental de codificación semántica correspondiente a la lengua primaria mediante la que aprendió a comunicar sus experiencias vitales durante el período de adquisición del lenguaje en la niñez. El efecto, como vimos, es que el individuo posee dos signos lingüísticos superficiales para cada idea presente en el sistema semántico único subyacente. Obviamente, las ideas codificadas en la lengua no-dominante reflejarán la base semántica de la lengua dominante y estas proferencias en la lengua no-dominante tendrán un carácter patentemente traductivo. La interferencia de la lengua dominante en la no-dominante es constante, aunque esto no impide necesariamente ni la velocidad ni el alcance denotativo de la lengua no-dominante. El bilingüe coordinado, en cambio, ha adquirido dos bases semánticas en la niñez: una con sus sistemas fonológicos y morfosintáctico correspondientes y otra con sus sistemas estructurales pertinentes. Normalmente, esta situación se da con más frecuencia en personas que aprendieron un sistema lingüístico bajo unas condiciones sociales consistentes (por ejemplo, el hogar) y el otro bajo distintas condiciones sociales igualmente consistentes entre sí (por ejemplo, la calle). De ahí que un estímulo específico automáticamente se relaciona con una u otra de estas bases semánticas exclusivamente y se codifica estructuralmente en el sistema correspondiente a aquella base. Prácticamente no hay interferencia entre los dos sistemas porque la experiencia vital del bilingüe coordinado garantiza la separación neta de los dos sistemas, sujetando cada estímulo comunicativo a la base semántica correspondiente.

El bilingüísmo coordinado se subdivide en dos categorías: bilingüísmo coordinado unicultural y bilingüísmo coordinado bicultural. La categoría unicultural consta de dos lenguas aprendidas en la niñez en un solo ambiente geográfico pero en dos ambientes sociales distintos. La categoría bicultural consta de dos lenguas adquiridas en la niñez en los mismos ambientes sociales, pero cuando la región geográfica en sí era bilingüe. Esto quiere decir que tal bilingüe somete cualquier estímulo comunicativo al sistema semántico correspondiente al ambiente cultural. De ahí que se eligirá lengua A o lengua B no según el tema a codificar, sino a base del juicio del hablante sobre la identificación lingüística de sus interlocutores, el ambiente existente a su alrededor y otros detalles psicológicos y aun sociológicos imperantes en el momento del acto comunicativo.

El diglósico se diferencia de ambos tipos de bilingüísmo arriba descritos porque su segundo sistema comunicativo no se ha adquirido en el contexto de un ambiente social natural consistente ni en condiciones geográficas de adstrato. La segunda lengua ha sido adquirida efectivamente en otro ambiente que podría ser la escuela, una situación laboral (en el caso de un trabajador especializado que colabora temporalmente con una empresa en el extranjero), etc. En todo caso, el aprendizaje se ha realizado a distancia o respecto del país donde se habla o respecto a la integración en la cultura correspondiente.

De lo que acabamos de exponer, no pasa de ser diglósico una persona que una vez desplazada se hace entender siempre y cuando lo que se le dice refleja contextos análogos a los que conformaban su aprendizaje. Sus bases sicolingüísticas siguen arraigadas exclusivamente en la cultura de origen. La idea, durante tantos años afanosamente nutrida, de que la convivencia internacional se logra mediante el aprendizaje de varias lenguas extranjeras, a la luz de lo expuesto, sencillamente no es cierta. El bilingüe compuesto, que representa un grado más de integración lingüística que el diglósico, tiene la gran ventaja sobre éste en que puede funcionar, por lo menos al nivel de estructuras de superficie, en la mayoría de las situaciones sociales que puedan presentarse. Como el diglósico, sin embargo, enfoca todas sus

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes

experiencias desde una sola base cultural. Sólo el bilingüe coordenado supera esta última barrera.

La elaboración de estrategias docentes, tanto para el aprendizaje de una nueva lengua para propósitos de la supervivencia a medio y largo plazo en un nuevo país como para la más plena integración social, será imposible si no refleja las realidades psicolingüísticas del bilingüísmo. Disponemos hoy, quizás por primera vez, de instrumentos adecuados para la evaluación de aptitudes para el aprendizaje de nuevos sistemas comunicativos, para la integración en nuevas situaciones culturales y también de instrumentos para medir el grado de bilingüísmo presente en un sujeto determinado. Asimismo, disponemos de modelos experimentalmente comprobados para la organización de colegios bilingües a todos los niveles y de centros de oculturación y de integración profesional para emigrados adultos, todos elaborados según las realidades científicas del plurilingüísmo y del pluriculturalismo. Si hasta ahora nuestras buenas intenciones no han gozado del respaldo imprescindible de los modelos, materiales y técnicas adecuadas, hoy ya resulta posible poner manos a la obra con la seguridad de un éxito cada vez más contundente.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. David FELDMAN. APUNTES SOBRE EL BILINGÜISMO
Centro Virtual Cervantes